

## GABRIELA MISTRAL: ÚNICA Y DIVERSA

### GABRIELA EN SU MUNDO FAMILIAR

#### Semblanza autobiográfica

“Me llegan hoy unos periódicos de mi provincia que traen una disputa en torno del lugar de mi nacimiento. *La Unión* de Valparaíso ha dicho que nací en la aldea llamada Coquimbito, que es una perteneciente a Los Andes. Yo viví en esa aldea desde la cual iba a dar mis clases al Liceo todas las mañanas. La mayor parte de los versos de *Desolación*, están escritos en Los Andes, ciudad donde pasé siete años trabajando como profesora de geografía y de castellano. Hice como en cualquier parte una vida de retraimiento en el aspecto social; pero no habiendo ninguna influencia de las gentes de esa región sobre mi obra, la hay mucha del paisaje de la montaña. Conocí lado a lado la vida del campesino de Aconcagua que en mi memoria se me une al campesino de Coquimbo en un solo bloque.

Otra disputa hay sobre si mi nacimiento ocurrió en el pueblo llamado La Unión que está en el fondo del valle de Elqui, donde comienza la cordillera viva, o si ocurrió en Vicuña capital del departamento de Elqui. Mi buena gente de La Unión, a quien yo quiero mucho, alega con algunas razones válidas. Mi padre era maestro en ese pueblo, desde poco antes de su matrimonio, y yo hubiese nacido allí, si una consulta médica de mi madre no la hubiese llevado en un viaje rápido a Vicuña, donde vine a nacer, por accidente, el 7 de abril de 1889.

...

(Carta de Gabriela Mistral a Virgilio Figueroa, Puerto Rico,  
1933)

### **Semblanza de la madre**

“Mi madre vivió hasta los 84 años. Era una mujer muy hermosa y muy delicada, cuya voz que convendría oír me habla siempre en el recuerdo como la más perfecta voz humana que yo haya escuchado. A esa voz suave y patética se le había subido la caridad maravillosa de su corazón”.

(Carta de Gabriel Mistral a Virgilio Figueroa, Puerto Rico, 1933)

### **Evocación de la madre**

“Madre, en el fondo de tu vientre se hicieron en silencio mis ojos, mi boca, mis manos. Con tu sangre más rica me regabas como el agua a las papillas del jacinto, escondidas bajo la tierra. Mis sentidos son tuyos y con éste como préstamo de tu carne ando por el mundo. Alabadas seas por todo el esplendor de la tierra que entra en mí y se enreda en mi corazón.

(Escrito por Gabriela Mistral durante su estada en México. Fue publicado en *El Hogar* de Buenos Aires, el 27 de septiembre de 1923).

## **Semblanza del padre**

Mi padre se llamaba Jerónimo Godoy Villanueva. Me han contado pero no sé si el dato sea exacto, que tenía relación próxima de parentesco con los Vallejo, de la familia de Jotabeche.

La madre de él se llamó Isabel Villanueva, y ella representa una de las memorias humanas más nobles que yo tenga. He escrito algunas semblanzas de ella.

Mi padre se educó en el Seminario de La Serena hasta el último año de estudios; era un buen latinista; hablaba un bello francés; dibujaba con mucha facilidad; tenía una pasión del folklore musical del norte, y hacía excelentes versos de tipo clásico, de los cuales mi hermana conserva un poema dedicado a mí que yo suelo repetir con dulzura y melancolía. Quiso escapar a la presión que ejercía sobre él su madre para hacerlo tomar órdenes, y se fue a La Unión donde se volvió maestro rural, por la fuerza de las circunstancias, y donde se casó al poco tiempo con mi madre.

Dejó nuestra casa cuando yo tenía tres años; regresó a visitarnos a Diaguítas, cuando yo contaba unos diez, pero tampoco se quedó con nosotros.

(Carta de Gabriela Mistral a Virgilio Figueroa, Puerto Rico,  
1933)

## **Semblanza de la hermana**

Mi hermana materna, Emelina Molina, me dio enteramente la educación recibida en la infancia que en buenas cuentas es la única que tuve y que me fue transmitida puede decirse, en las rodillas fraternas. Reemplazó a mi padre en sus obligaciones familiares, y yo le reconozco el bien definitivo de la asistencia material y moral. El mérito de su formación se me ocurre que sea el de no haber deformado nada en mí, como lo hacen las escuelas mientras más modernas, más pedantes que se conocen en nuestro tiempo, y el haberme enseñado a base de imaginación y de sentimiento, con relatos bíblicos y con la vida del campo. Ella vive todavía, retirada de la enseñanza después de 40 años de hermoso trabajo escolar.

(Carta de Gabriela Mistral a Virgilio Figueroa, Puerto Rico,  
1933)

## Primeras publicaciones

Lectura amena  
**El perdón de una víctima**

### Fragmento

Entre el ramaje del bosque, resaltaba entre el verde de las hojas, el albo traje de una mujer. Sobre el tronco de un árbol estaba sentada, y en su pálida frente sombreada por oscuros rizos, se veía reflejarse claramente esos pesares que marchitan el alma para siempre.

Era joven; sus ojos azules semejaban un retazo de cielo, y al parecer se fijaban en los verdes retoños de los arrayanes.

Mas no era así, la brisa entonando su suave canción, las flores abriendo sus capullos, el arroyo deslizándose entre la suave alfombra de césped no impresionaban su alma; el susurro de las hojas no llegaba a sus oídos, y el aroma de las flores que embalsamaba las brisas no deleitaba su mente en aquella tarde.

Era Esther, la pobre loca de la aldea, aquella linda joven que había sido en un tiempo la alegría de aquella simpática población y el encanto de su hogar, aquel que se divisaba allá a lo lejos rodeado de árboles y de enredaderas, donde la naturaleza ostentaba sus bellezas que habrían llenado de ilusiones la mente de un poeta.

Era ella, que semejaba hoy una de esas flores a que en vano los rayos del sol y las aguas del arroyo quieren darle vida, una de esas flores que ni siquiera se mueven al soplo de la brisa.

Pobre joven! en su mirada dulce y vaporosa, donde se adivinaba la grandeza de su alma pura y hermosa como el despertar de un sueño, vagaba una sonrisa amarga, y su corazón, pobre ave, pobre ave que avanza entre las nieblas de una noche tenebrosa, sostenía la existencia de uno de esos seres muertos, pero con una muerte de suplicio que hace de su vida la de un mártir.

L. Godoy A.

La Serena, 10 de agosto de 1904.  
(*El Coquimbo*, La Serena, 11 de agosto de 1904)

## La muerte del poeta

### Fragmento

“El hombre es un árbol  
al que falta la savia antes de hallarse en flor, su destino no se  
cumple  
nunca sino al lado de la desgracia”.

Víctor Hugo

Edith se sorprendió al ver tendido sobre la hierba a aquel hermoso joven, detuvo su paso y al fijar su mirada en el rostro de éste vio la intensa amargura que en él se retrataba, amargura unida a la dulzura que caracteriza a los mártires, a los que sufren. El la miró también, su mirada era serena. Al ver la sorpresa de la joven, le dijo con voz dulce y temblorosa:

-¿Os he causado miedo, linda joven?

El rubor coloreó las mejillas de Edith; en aquel momento de hermosa llegó a seductora, una leve sonrisa que manifestaba su turbación acompañó a sus frases. Sí...nunca había encontrado en estos caminos a ningún desconocido.

-Perdonadme entonces, replicó el joven, mi destino me ha traído desde lejos países a buscar mi tumba en medio de estos campos que no me arrojarán de sus dominios como aquel mundo cruel que me ha arrojado de su seno.

Edith tembló. Parecíale que era presa de un sueño, encontraba un desconocido lleno de vida que le decía que buscaba su tumba.

¿Estará loco?

Heberto comprendió lo que pasaba en ella y se apresuró a interrumpir sus pensamientos.

-No temáis, le dijo, soy un poeta que vengo a morir lejos de mi suelo natal después de haber visto marchitarse mis ilusiones, nublarse el cielo de mi dicha.

Lucila Godoy A.

La Serena, agosto 30 de 1904.

(*El Coquimbo*, La Serena, 30 de agosto de 1904).

## GABRIELA MAESTRA

### Periplo pedagógico

Como en varios lugares donde he vivido, teniendo mi trabajo en las ciudades, busqué mi casa en el campo de los alrededores, ha quedado de mí una estampa bonita de maestra rural que no es tan exacta enteramente. Mis veinte años de servicios fiscales, se reparten así: dos años y medio de maestra primaria, en las aldeas de la provincia de Coquimbo llamadas La Compañía y Cerrillos y en Barrancas, cerca de Santiago, y diez y ocho años de profesora secundaria, de inspectora primera y de inspectora general en los Liceos de Traiguén, Antofagasta, Los Andes, Punta Arenas, Temuco y Santiago. Entre los años de La Compañía y de Cerrillos, hay uno en el cual trabajé como secretaria del Liceo de La Serena.

La escuela rural se me hincó muy adentro en el espíritu, y sigue siendo mi interés dominante en la enseñanza de cualquier país sudamericano.

El ejemplo de Sarmiento, que trabajó en la escuela rural de Pucuro, cerca de Los Andes, me confortó profundamente en mis siete años de Aconcagua.

(Carta de Gabriela Mistral a Virgilio Figueroa, Puerto Rico, 1933)

### El oficio lateral

“En varias partes algunas gentes me han preguntado sobre mi vida y mi reparto en dos oficios que no son nada gemelos sino opuestos”.

Empecé a trabajar en una escuela de la aldea llamada Compañía Baja a los catorce años, como hija de gente pobre y con padre ausente y un poco desasido. Enseñaba yo a leer a alumnos que tenían desde cinco a diez años y a muchachones analfabetos que me sobrepasaban en edad. A la Directora no le caí bien. Parece que no tuve ni el carácter alegre y fácil ni la fisonomía grata que gana a las gentes. Mi jefe me padeció a mí y yo me la padecía a ella. Debo haber llevado el aire distraído de los que guardan secreto, que tanto ofende a los demás...

A la aldea también le había agradado poco el que le mandasen una adolescente para enseñar en su escuela. Pero el pueblecito con mar próximo y dueño de un ancho olivar a cuyo costado estaba mi casa, me suplía la falta de amistades. Desde entonces la naturaleza me ha acompañado, valiéndome por el convivio humano; tanto me da su persona maravillosa que hasta pretendo mantener con ella algo muy parecido al coloquio...

Una pagana congenital vivo desde siempre con los árboles, especie de trato viviente y fraterno: el habla forestal apenas balbuceada me basta por días y meses.

Un viejo periodista dio un día conmigo y yo di con él. Se llamaba don Bernardo Ossandón y poseía el fenómeno provincial de una biblioteca, grande y óptima. No entiendo hasta hoy cómo el buen señor me abrió su tesoro, fiándome libros de buenas pastas y de papel fino.

Con esto comienza para mí el deslizamiento hacia la fiesta pequeña y clandestina que sería mi lectura vespéral y nocturna, refugio que se me abriría para no cerrarse más.

1949

### **El título es comprobación de cultura**

Yo no tengo el título, es cierto, mi pobreza no me permitió adquirirlo y este delito, que no es mío sino de la vida, me ha valido el que se me niegue por algunos, la sal y el agua.

Yo y otros conmigo, pensamos que un título es una comprobación de cultura. Cuando esta comprobación se ha hecho de modo irredargüible, por dieciocho años de servicio y a una labor literaria, pequeña pero efectiva, se puede decir, sin que pedir sea imprudencia o abuso. Usted no conoce mi vida de maestra y yo voy a resumirla en cuatro líneas porque la sé noble de toda nobleza para que no la tome en cuenta: Con la obediencia y el deseo de servir de una empleada pública, accedí a ir a Magallanes, dejando atrás familia y todo, a 'reorganizar' el Liceo de Punta Arenas. Un pueblo entero, desde el obrero de la federación hasta los capitalistas pueden decir en qué forma cumplí mi comisión. El Liceo de Temuco se encontraba en un caos de luchas eternas y desorden, cuando el Gobierno me mandó allá. He conseguido llevar a él la paz, verdad es que todas las profesoras son tituladas.

## **Gabriela Mistral y la reforma educacional mejicana**

### **Labor pedagógica en México**

“Ha sido para la pequeña maestra chilena una honra servir por algún tiempo a un gobierno extranjero que se ha hecho respetable en el Continente por una labor constructiva de educación tan enorme, que sólo tiene paralelo digno en la del gran Sarmiento. No doy a las comisiones oficiales el valor sino por la mano que las otorga, y he trabajado con complacencia bajo el Ministerio de un Secretario de Estado cuya capacidad, por extraña excepción en los hábitos políticos de nuestra América, está a la altura de su elevado rango, y, sobre todo, de un hombre al cual las juventudes de nuestros países empiezan a señalar como pensador de la raza, que ha sido capaz de una acción cívica tan valiosa como su pensamiento filosófico. Será en mí siempre un sereno orgullo Haber recibido de la mano del Licenciado señor Vasconcelos el don de una escuela en México y la ocasión de escribir para las mujeres de mi sangre en el único período de descanso que ha tenido mi vida”.

(México, 31 de  
julio de 1923)

Cuando llegué a México, la reforma estaba realizada en la mayor parte de sus puntos capitales; mucho más que dar, yo he tomado ideas de ella, recordando siempre al creador y jamás pasó por mi cabeza el pensamiento necio y malo de arrebatarse la gloria de un pensamiento pedagógico original a un hombre que ya me honró lo bastante regalándome una escuela en su país y asociándome en su trabajo como simple colaboradora. Mi viaje continuo y minucioso por el campo de algunos estados mexicanos, no fue “el paseo para disfrutar del paisaje” que han dicho las profesoras aludidas, sino una gira de conferencias familiares con los maestros de ciudades y aldeas, en Puebla, Michoacán, etc. El punto ha sido noblemente fijado en mi favor por los inspectores escolares de esas regiones y estos documentos claros y rotundos los conservo en mi poder. No he querido publicarlos por no aparecer en la actitud polémica, para mí bastante odiosa, respecto de un país a quien yo debo generosidades numerosas y atenciones de la más fina calidad moral.

(Carta de Gabriela Mistral a Virgilio Figueroa, Puerto Rico,  
1933)

## Su ideario pedagógico

### Pensamientos pedagógicos

Para las que enseñamos:

1. Todo para la escuela; muy poco para nosotras mismas
2. Enseñar siempre; en el patio y en la calle como en la sala de clase. Enseñar con la actitud, el gesto ya la palabra.
3. Vivir las teorías hermosas. Vivir la bondad, la actividad y la honradez profesional.
4. Amenizar la enseñanza con al hermosa palabra, con la anécdota oportuna, y la relación de cada conocimiento con la vida.
5. Hacer innecesaria la vigilancia de la jefe. En aquella a quien no se vigila, se confía.
6. Hacerse necesaria, volverse indispensable: ésa es la manera de conseguir la estabilidad en un empleo.
7. Empecemos, las que enseñamos, por no acudir a los medios espurios para ascender. La carta de recomendación, oficial o no oficial, casi siempre es la muleta para el que no camina bien.
8. Si no realizamos la igualdad y la cultura dentro de la escuela ¿dónde podrán exigirse estas cosas?
9. La maestra que no lee tiene que ser mala maestra: ha rebajado su profesión al mecanismo de oficio, al no renovarse espiritualmente.
10. Cada repetición de la orden de una jefe, por bondadosa que sea, es la amonestación y la constancia de esta falta.
11. Más puede enseñar un analfabeto que un ser sin honradez, sin equidad.
12. Hay que merecer el empleo cada día. No bastan los aciertos ni la actividad ocasionales.
13. Todos los vicios y la mezquindad de un pueblo son vicios de sus maestros.
14. No hay más aristocracia, dentro de un personal, que la aristocracia o selección moral –los virtuosos- y la aristocracia de la cultura, o sea de los capaces.
15. Para corregir no hay que temer. El peor maestro es el maestro con miedo.
16. Todo puede decirse; pero hay que dar con la forma. La más acre reprimenda puede hacerse sin deprimir ni envenenar un alma.
17. La enseñanza de los niños es tal vez la forma más alta de buscar a Dios; pero es también la más terrible en el sentido de tremenda responsabilidad.
18. Lo grotesco proporciona una alegría innoble. Hay que evitarlo en los niños.
19. Hay que eliminar de las fiestas escolares todo lo chabacano.

20. Es una vergüenza que hayan penetrado en la escuela el *couplet* y la danza grotesca.
21. La nobleza de la enseñanza comienza en la clase atenta y comprende el canto exaltador en sentido espiritual, la danza antigua -gracia y decoro-, la charla sin crueldad y el traje simple y correcto.
22. Tan peligroso es que la maestra superficial charle con la alumna, como es hermoso que esté a su lado siempre la maestra que tiene algo que enseñar fuera de clase.
23. Las parábolas de Jesús son el eterno modelo de enseñanza: usar la imagen, ser sencilla y dar bajo apariencia simple el pensamiento más hondo.
24. Es un vacío intolerable el de la instrucción que antes de dar conocimientos, no enseña métodos para estudiar.
25. Como todo no es posible retenerlo, hay que hacer que la alumna seleccione y sepa distinguir entre la médula de un trozo y el detalle útil pero no indispensable.
26. Como los niños no son mercancías, es vergonzoso regatear el tiempo en la escuela. Nos mandan a instruir por horas, y educar siempre. Luego pertenecemos a la escuela en todo momento que ella nos necesite.
27. El amor a las niñas enseña más caminos a la que enseña que la pedagogía.
28. Estudiamos sin amor y aplicamos sin amor las máximas y aforismos de Pestalozzi y Froebel, esas almas tan tiernas, y por eso no alcanzamos lo que alcanzaron ellos.
29. No es nocivo comentar la vida con las alumnas, cuando el comentario critica sin emponzoñar, alaba sin pasión y tiene intención educadora.
30. La vanidad es el peor vicio de una maestra, porque la que se cree perfecta se ha cerrado, en verdad, todos los caminos hacia la perfección.
31. Nada es más fácil que medir en una clase hasta dónde llegan la amenidad y la alegría y dónde comienzan la charlatanería y el desorden.
32. En el progreso o el desprestigio de un colegio todos tenemos parte.
33. ¿Cuántas almas ha envenenado o ha dejado confusas o empequeñecidas para siempre una maestra durante su vida?
34. Los dedos del moldeador deben ser a la vez firmes, suaves y amorosos.
35. Todo esfuerzo que no es sostenido se pierde.
36. La maestra que no respeta su mismo horario y lo altera sólo para su comodidad personal, enseña con eso el desorden y la falta de seriedad.
37. La escuela no puede tolerar las modas sin decencia.
38. El deber más elemental de la mujer que enseña es el decoro en su vestido. Tan vergonzosa como la falta de aseo es la falta de seriedad en su exterior.

39. No hay sobre el mundo nada tan bello como la conquista de almas.
40. Existen dulzuras que no son sino debilidades.
41. El buen sembrador siembra cantando.
42. Toda lección es susceptible de belleza.
43. Es preciso no considerar la escuela como casa de *una* sino de todas.
44. Hay derecho a la crítica, pero después de haber hecho con éxito lo que se critica.
45. Todo mérito se salva. La humanidad no está hecha de ciegos y ninguna injusticia persiste.
46. Nada más triste que el que la alumna compruebe que su clase equivale a un texto.

(Revista *Pegaso*, N° 60, Montevideo, junio de 1923).

## **Decálogo de la maestra**

- I. AMA. Si no puedes amar mucho, no enseñes niños.
- II. SIMPLIFICA. Saber es simplificar sin restar esencia.
- III. INSISTE. Repite como la naturaleza repite las especies hasta alcanzar la perfección.
- IV. ENSEÑA con intención de hermosura, porque la hermosura es madre.
- V. MAESTRO. Se fervoroso. Para encender lámparas has de llevar fuego en tu corazón.
- VI. VIVIFICA tu clase. Cada lección ha de ser viva como un ser.
- VII. CULTIVATE. Para dar hay que tener mucho.
- VIII. ACUÉRDATE de que tu oficio no es mercancía sino que es servicio divino.
- IX. ANTES de dictar tu lección cotidiana mira a tu corazón y ve si está puro.
- X. PIENSA en que Dios te ha puesto a crear el mundo de mañana.

(El Arte, *Desolación*, 1922)

## GABRIELA PIENSA EN...

### Las mujeres

#### **La instrucción de la mujer** (Especial para *La Voz de Elqui*)

...Se ha dicho que la mujer no necesita sino una mediana instrucción; y es que aún hay quienes ven en ella al ser capaz sólo de gobernar el hogar.

La instrucción suya, es una obra magna que lleva en sí la reforma completa de todo un sexo. Porque la mujer instruida deja de ser esa fanática ridícula que no atrae a ella sino la burla; porque deja de ser esa esposa monótona que para mantener el amor conyugal no cuenta más que con su belleza física y acaba por llenar de fastidio esa vida en que la contemplación acaba. Porque la mujer instruida deja de ser ese ser desvalido que, débil para luchar con la Miseria, acaba por venderse miserablemente si sus fuerzas físicas no le permiten ese trabajo.

Instruir a la mujer es hacerla digna y levantarla. Abrirle un campo más vasto de porvenir, es arrancar a la degradación muchas de sus víctimas.

Es preciso que la mujer deje de ser mendiga de protección; y pueda vivir sin que tenga que sacrificar su felicidad con uno de los repugnantes matrimonios modernos; o su virtud con la venta indigna de su honra.

Lucila Godoy y Alcayaga

(*La Voz de Elqui*, Vicuña, jueves 8 de marzo de 1906)

## **Nuevos horizontes a favor de la mujer**

Un grupo de diputados ha presentado a la Cámara un sencillo proyecto de ley de considerable alcance en favor de la mujer, porque le abre nuevos horizontes de trabajo, porque tiende a procurarle un campo de acción más extenso, de acuerdo con sus aptitudes con sus facultades y con su sexo mismo.

Se trata de conceder una considerable rebaja en la patente a aquellas tiendas de género cuyo personal sea femenino en sus tres cuartas partes. La rebaja que, por este capítulo, sufran los Municipios donde se implante esta medida, será compensada con un aumento de la patente que pagan los negocios de bebidas alcohólicas.

Nada más justo, más lógico, más natural que este proyecto.

Digamos aún que con él se trata de poner término a una verdadera vergüenza para el sexo masculino.

¿No es verdad, en efecto, que los dependientes de tiendas de trapo, que cortan metros de cintas, se muestran peritos en barbas de corsés y en otros adminículos netamente femeninos, están usurpando un puesto, un trabajo, una ocupación que, de derecho, pertenece a la mujer?

Gabriela Mistral

*(La Unión, Punta Arenas, 21 de febrero de 1919)*

## Feminismo

### La Opinión de Gabriela Mistral

La entrada de la mujer en el trabajo, este suceso contemporáneo tan grave, debió traer una nueva organización del trabajo en el mundo. Esto no ocurrió y se creó con ello un estado de verdadera barbarie sobre el que yo quiero decir algo. Con lo cual empezaré a entregar mi punto de vista sobre el feminismo, para aliviarme de un peso.

La llamada civilización contemporánea, que pretende ser un trabajo de ordenación material e intelectual, una disciplina del mundo trastocado hasta esta hora no ha parado mientes en la *cosa elemental, absolutamente primaria, que es organizar el trabajo según los sexos*.

La mujer ha hecho su entrada en cada una de las faenas humanas. Según las feministas, se trata de un momento triunfal, de un desagravio, tardío, pero loable, a nuestras facultades, según ellas, paralelas a las del varón. No hay para mí tal entrada de vencedor romano, no hay tal éxito global.

La brutalidad de la fábrica se ha abierto para la mujer; la fealdad de algunos oficios; sencillamente viles, ha incorporado a sus sindicatos a la mujer; profesiones sin entraña espiritual, de puro agio feo, han acogido en su viscosa tembladera a la mujer. Antes de celebrar la apertura de las puertas, *era preciso haber examinado qué puertas se abrían* y antes de poner el pie en el universo nuevo había que haber mirado hacia el que se abandonaba, para mesurar con ojo lento y claro.

Gabriela Mistral

(*Revista Universitaria*, Santiago, mayo de 1927)

## Sobre la mujer chilena

A veces, yendo por las entrañas mismas de la Cordillera, se descubre una casa perdida y como "dejada de Dios y de los hombres". El intruso que llega llama con palmotadas, gritos; la puerta se abre, y una mujer hace pasar al novedoso.

Vecindad ninguna tiene la casa; la primera aldea le queda a cincuenta kilómetros y todo es allí un silencio búdico, roto por rodados de piedras y en invierno por torrenteras.

Pero, en entrando, el tremendo lugar se anubla de golpe como en los sueños. Porque allí hay un fuego, un buen olor de comida -sacada de no se sabe dónde- y un buen dormir: hay una vida humana y humanísima muchas veces.

A poco mirar y oír, se sabe que ese refugio metido en las alturas de los buitres es la industria de sólo una mujer. Porque el hombre cordillerano no sabe ni hace otra cosa que bajar a la mina, jadear persiguiendo las vetas y dinamitar penas. Él no cuida de sí, él no acierta a ablandarse un nido, al igual del buitre. Si no tiene a su costado a esta mujer, él resbala, día a día, hacia la barbarie de los primeros indios. Y la índole de acción pura, de acción a todo trance que es la del varón chileno, desde Lautaro a Portales, parece arrebatarse a su propia compañera, arrancándola a los quicios del sedentarismo y volviéndola su semejante.

La mujer que vive junto a su ave de presa sobre la acidez de esas cumbres, resulta ser, conjuntamente, un fenómeno y... una chilena que se halla en cualquier parte, sea en las islas extremosas del sur, sea en Nueva York o en París. Esta Ximena blanca o esta Guacolda parda hacen legión y cubren la mitad del territorio.

La llaman constantemente "una temperamental", y el punto de arranque de su arrebatarse es casi siempre un amor absoluto de cuya llama saltan las más cuerdas acciones y las más desatadas fantasías. Esta blanca o mestiza sigue al hombre al desierto de la sal, sin rezongarle por su destierro; la muy valerosa cría seis hijos en el Valle Central, estirando un salario que sólo da para dos; ella suele emigrar por no perder a su vagabundo nato, hacia las provincias argentinas o hacia California, donde pelea su pan entre la extranjería; y si es moza y llega a escuelas, también allí vence en ejercicios de creación o en el arte sutil de crear un convivio...



*(Política y Espíritu, Santiago, mayo de 1946)*

## **La reforma agraria**

Tal vez el amor de la tierra por el que la cultiva esté en relación con la dosis angustiada en que éste la ha recibido.

Ellas sí no han pecado, las buenas gentes, del pecado americano por excelencia, que es la botaratería del suelo, la lujuria de la ocupación y la necesidad del baldiísmo. Si hay gentes que merecen en Chile el reparto agrario el cual corrija la ignominia de cuatro siglos de despojo del campo al peón, ésas son las primeras a las que habría que desagraviar por la vieja ofensa y recompensar por las largas lealtades. El latifundio chileno forma parte del bloque de la crueldad conquistadora y colonial; pero teniendo una porción grande, delito tiene más, mucho más aún de estupidez y de estupidez criolla. El gran pecador es aquí el Estado; se exhibe con una imbecilidad verdaderamente 'soberana' .

París, 1928

## El suelo y la cultura

Donde la tierra es bárbara de matorral ciego y de peñascos, está bárbaro el hombre, aunque tenga escuelas, plazas y portadas ostentosas de haciendas. Bárbaras son éstas que pasan inacabablemente por la ventanilla del tren, y que hieren los ojos al mediodía con su aridez hecha resplandor.

Lo menos que el hombre puede hacer por la tierra es la distribución racional de las aguas, conducir al elemento maravilloso, en sabia red de canales. Toda cultura empieza por la tierra; entre nosotros, la cultura ha querido empezar por el bachillerato... El campesino es el hombre primero, en cualquier país agrícola; primero por su número, por su salud moral, por la noble calidad de su faena civil, sustentadora de poblaciones, y el primero, principalmente, porque ha domado el suelo, como el curtidor sus pieles, y lo maneja después de cien años, con una dulzura como dichosa.

En Chile el campesino emigra hacia las ciudades, cansado de su salario de uno o dos pesos, cansado de las aldeas sin médico, con maestro malo y *sin habitación humana*; en esta provincia emigra, después por la sequía.

Nuestra barbarie rural es enorme (hablo de la chilena en general). La etapa del obrerismo es bueno que pase: el obrero ha sido escuchado; ahora hay que mirar hacia el campo, y recoger su vergüenza en los ojos

(El suelo y la cultura, “Una Provincia en desgracia: Coquimbo”, *El Mercurio*, 13 de septiembre de 1925)

## **El Latifundio**

Defienden algunos el latifundio con argumentos como éste: “Si se crea absolutamente la pequeña propiedad, al desaparecer el dueño de una extensión vasta de suelo, desaparece también la posibilidad de hacer cualquiera empresa agrícola en grande, los canales de riego, los tractores costosos. El menudo campesino se come lo que saca de la tierra y el capital de éste no existe”.

Pues, Illapel y Combarbalá son latifundio puro, y ya sabemos lo que en cien años han hecho por la tierra. La sequía ha encontrado a los campesinos sin cooperativas y sin ahorros, que no se ahorra con un salario inicuo. En otros países, las sociedades agraristas tiene siempre en caja fondos para afrontar un año, por lo menos, de malas cosechas. La falta de organización campesina es otro dato de barbarie.

(El suelo y la cultura, “Una Provincia en desgracia: Coquimbo”, *El Mercurio*, 13 de septiembre de 1925)

## Las materias

### Noche de metales

*Dormiremos esta noche  
sueño de celestes dejos  
sobre la tierra que fue  
mía, del indio y del ciervo,  
recordando y olvidando  
a turnos de habla y silencio.*

*Pero todos los metales,  
sonámbulos o hechiceros,  
van alzándose y viniendo  
a raudales de misterio  
-hierro, cobre, plata, radium-  
dueños de nosotros, dueños.*

*(Poema de Chile, 1967)*

## **Cobre**

*Están redimiendo el cobre  
con las virtudes del fuego.  
De allí va a salir hermoso  
como nunca se lo vieron  
las piedras que eran sus madres  
y el que lo befó por necio.*

*Suba el Padre Cobre, suba,  
que naciste para el fuego  
y te pareces a él  
en el fervor de tu pecho.  
Todavía, todavía  
no confiesas el secreto  
del amor y de la fiebre  
que está en tus piedras gimiendo.  
Nadie te habrá dicho hermoso,  
porque el pecho no te vieron.*

*(Poema de Chile, 1967)*

## Los pueblos indígenas

### Noel indio

A Gilda Péndola

*Madre sin aguinaldo  
ni grande ni menudo,  
soñando a media noche,  
doy mi niño desnudo.*

*En aire de los Andes  
y en el rastrojo crudo,  
mi único don voy dando  
a mi niño desnudo.*

*No hay viento de la Puna  
que silbe tan agudo  
como silba llamándote  
el tu niño desnudo.*

*Mi Dios ve toda carne,  
y a mi Señor ayudo  
dándole en noche santa  
a mi niño desnudo.*

(Lagar, 1954)

## **Procesión india**

*Rosa de Lima, hija de Cristo  
y Domingo el Misionero,  
que sazonas a la América  
con Sazón que da tu cuerpo:  
vamos en tu procesión  
con gran ruta y grandes sedes,  
y con el nombre de “Siempre”,  
y con el signo de “Lejos”.*

*Y caminamos cargando  
con fatiga y sin lamento  
unas bayas que son veras  
y unas frutas que son cuento:  
el mamey, la granadilla,  
la pitahaya, el higo denso.*

(Lagar, 1954)

Del americanismo

## Dos himnos

A don Eduardo Santos

### I

#### Sol del trópico

*Sol de los Incas, sol de los Mayas,  
maduro sol americano,  
sol en que mayas y quichés  
reconocieron y adoraron,  
y en el que viejos aimaraes  
como el ámbar fueron quemados.  
Faisán rojo cuando levantas  
y cuando medias, faisán blanco  
sol pintador y tatuador  
de casta de hombre y de leopardo.*

*Sol de montañas y de valles,  
de los abismos y los llanos,  
Rafael de las marchas nuestras,  
lebré de oro de nuestros pasos,  
por toda tierra y todo mar  
santo y seña de mis hermanos.  
Si nos perdemos que nos busquen  
en unos limos abrasados,  
y padece el árbol del bálsamo\*.*

\* El llamado “bálsamo del Perú”.

### II

#### Cordillera

*¡Cordillera de los Andes,  
Madre yacente y Madre que anda,  
que de niños nos enloquece  
y hace morir cuando nos falta;  
que en metales y que en amiantos  
nos aupaste las entrañas;  
hallazgo de los primogénitos,  
Mama Ocllo y Manco Cápac,  
tremendo amor y alzado cuerpo  
del hidromiel de la esperanza!*

(Tala, 1938)

#### El grito

“¡América, América! Todo por ella; porque todo nos vendrá de ella, desdicha o bien.

Somos aún México, Venezuela, Chile, el azteca español, el quechua español, el araucano español; pero seremos mañana, cuando la desgracia nos haga crujir entre su dura quijada, un solo dolor y no más que un anhelo.

Maestro: Enseña en tu clase el sueño de Bolívar, el vidente primero. Clávalo en el alma de tus discípulos con agudo garfio de convencimiento. Divulga a la América, su Bello, su Montalvo, su Sarmiento, su Lastarria, su Martí. No seas un ebrio de Europa, un embriagado de lo lejano, por lejano y extraño, y además caduco, de hermosa caduquez fatal.

Describe tu América. Haz amar la luminosa meseta mexicana, la verde estepa de Venezuela, la negra selva austral. Dilo todo de tu América; di cómo se canta en la pampa argentina, cómo se arranca la perla en el Caribe, cómo se puebla de blancos la Patagonia.

## Sus coetáneos

### Recado para Lolita Arriaga, en México

*Lolita Arriaga, de vejez divina,  
Luisa Michel sin humo y barricada,  
maestra parecida a pan y aceite  
que no saben su nombre y su hermosura,  
pero que son los “gozos de la Tierra”.*

*Maestra en tiempo rojo de vikingos,  
con escuela ambulante entre vivacs y rayos,  
cargando la pollada de niños en la falda  
y sorteando las líneas de fuego con las liebres.*

*Panadera en aldea sin pan, que tomó Villa,  
para que no lloraran los chiquitos, y en otra  
aldea del azoro, partera a medianoche,  
lavando al desnudito entre los silabarios.*

(Tala, 1938)

## **Recado a Victoria Ocampo en la Argentina**

*Victoria, la costa a que me trajiste,  
tiene dulces los pastos y salobre el viento,  
el mar Atlántico como crin de potros  
y los ganados como el mar Atlántico.  
Y tu casa, Victoria, tiene alhucemas,  
y verídicos tiene hierro y maderas,  
conversación, lealtad y muros.*

*Albañil, plomero, vidriero,  
midieron sin compases, midieron mirándote,  
midieron, midieron.  
Y la casa, que es tu vaina,  
Medio es tu madre, medio tu hija...  
Industria te hicieron de paz y sueño;  
puertas dieron para tu antojo  
y el umbral tendieron a tus pies.*

*(Tala, 1938)*

## **In memoriam**

*Amado Nervo, suave perfil, labio sonriente;  
Amado Nervo, estrofa y corazón en paz:  
mientras te escribo, tienes losa sobre la frente,  
baja en la nieve tu mortaja inmensamente  
y la tremenda albura cayó sobre tu faz.*

*Me escribías: “Soy triste como los solitarios,  
pero he vestido de sosiego mi temblor,  
mi atroz angustia de la mortaja y el osario  
y el ansia viva de Jesucristo, mi Señor!”.*

*¡Pensar que no hay colmena que entregue tu dulzura;  
que entre las lenguas de odio eras lengua de paz;  
que se va el canto mecedor de la amargura,  
que habrá tribulación y no responderás!*

*(Desolación, 1922)*

## La justicia social

### Oración a los obreros

(Leída en la Casa del Pueblo)

Mis queridos obreros amigos:

Vengo por segunda vez hacia ustedes y no creo que se la última, porque, si un día me necesitan para cualquier acto cultural y me llaman, vendré donde estuviere, a probarles que el único valor social que reconoce mi corazón es el pueblo y que no deseo sino ser una de ustedes.

Voy a hablarles de la Cárcel de Temuco; voy a encargárles a los reos como quien encarga hijos, voy a pedirles para ellos, a alegarles por ellos, a llamar a vuestra piedad en favor de ellos.

Hace dos o tres meses fui a la Cárcel Pública invitada por un hombre de gran corazón que ha vivido entre ustedes y a quienes no se ha sabido apreciar en todo lo que vale: el doctor Bonadona. Nos acompañó también el señor Vice-Cónsul español, interesado, por nosotros más que un nacional.

Yo conozco la literatura más dolorosa que existe, la rusa, que es una literatura escrita por el hombre esclavo; yo he leído en Dostoievski, los horrores de la Siberia, blanca de nieve y ribeteada de sangre; he leído a Tolstoi y he escuchado en sus páginas el sollozo del mujik, del campesino ruso; he hallado en Gorki la angustia del vagabundo de la estepa. Y conozco el dolor no sólo en los libros: lo he mirado de Antofagasta a Magallanes, en el peón de la pampa, en el inquilino de Aconcagua, en el obrero industrial de Valparaíso. Y conozco el dolor en carne propia, porque mi vida en sus comienzos ha sido tan dura, tan amarga y combatida como la del más infeliz de ustedes. Pero yo no he recibido jamás una impresión más atroz de la angustia y el rebajamiento humano que, el que me reservaba Temuco en su Cárcel Pública. Tal vez no vine aquí sino para ver esto y, no me llevo de aquí tristeza mayor que la de dejar tras de mí esta vergüenza infinita.

(*La Mañana*, Temuco, 29 de mayo de 1921)

## La conciencia política

### Nocturno del descendimiento

A Victoria Ocampo

*Cristo del campo, "Cristo de Calvario"\*  
vine a rogarte por mi carne enferma;  
pero al verte mis ojos van y vienen  
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.  
Mi sangre aún es agua de regato;  
la tuya se paró como agua en presa.  
Yo tengo arrimo en hombro que me vale,  
a ti los cuatro clavos ya te sueltan,  
y el encuentro resulta recogerte  
la sangre como lengua que contesta,  
pasar mis manos por mi pecho enjuto,  
coger tus pies en peces que gotean.*

(Tala, 1938)

### **Campeón finlandés**

*Campeón finlandés, estás tendido  
en la relumbre de tu último Stadium,  
rojo como el faisán en su vida y su muerte,  
de heridas respunteado y apurado,  
gárgola viva de tu propia sangre.*

*Has caído en las nieves de tu infancia,  
en filos azulados y en espejos acérrimos  
diciendo ¡no! hacia el Norte y el Este,  
un ¡no! que aprieta los gajos de nieve,  
endurece como diamantes los skies  
y para el tanque como un jabalí.  
Nadador, pelotaris, corredor,  
que te quemen el nombre y te llamen “Finlandia”.  
Benditos sean tu última pista,  
el meridiano que tomó tu cuerpo  
y el sol de medianoche, que te cedió el milagro.*

(Lagar, 1954)

## La ecología

### Doña Primavera

*Doña Primavera  
viste que es primor,  
viste en limonero  
y en naranjo en flor.*

*Lleva por sandalias  
unas anchas hojas,  
y por caravana  
unas fucsias rojas.*

*Salid a encontrarla  
por esos caminos.  
¡Va loca de soles  
y loca de trinos!*

*Doña Primavera  
de aliento fecundo,  
se ríe de todas  
las penas del mundo.*

(Casi escolares, *Ternura*, 1924)

## Árbol muerto

A Alberto Guillén

*En el medio del llano,  
un árbol seco su blasfemia alarga;  
un árbol blanco, roto  
y mordido de llagas,  
en el que el viento, aúlla pasa.*

*De su bosque el que ardió sólo dejaron  
de escarnio, su fantasma.  
Una llama alcanzó hasta su costado  
y lo lamió, como el amor mi alma.  
¡Y sube de la herida un puepurino  
musgo, como una estrofa ensangrentada!*

(Naturaleza, Paisajes de la Patagonia, *Desolación*, 1922)

## Tres árboles

*Tres árboles caídos  
quedaron a la orilla del sendero.  
El leñador los olvidó, y conversan,  
Apretados de amor, como tres ciegos.*

*El sol de ocaso pone  
su sangre viva en los hendidos leños  
¡y se llevan los vientos la fragancia  
de su costado abierto!*

*Uno, torcido, tiende  
su brazo inmenso y de follaje trémulo  
hacia otro, y sus heridas  
como dos ojos son, llenos de ruego.*

(Naturaleza, Paisajes de la Patagonia, *Desolación*, 1922)

## De la tierra

### La montaña de noche

*Haremos fuego sobre la montaña.  
La noche que desciende, leñadores,  
no echará al cielo ni su crencha de astros.  
¡Haremos treinta fuegos brilladores!*

*Que la tarde quebró un vaso de sangre  
sobre el ocaso, y es señal artera.  
El espanto se sienta entre nosotros  
si no hacéis corro en torno de la hoguera.*

*Semeja este fragor de cataratas  
un incansable galopar de potros  
por la montaña, y otro fragor sube  
de los medrosos pechos de nosotros.*

(Desolación, 1922)

## **En tierras blancas de sed**

*En tierras blancas de sed  
partidas de abrasamiento,  
los Cristos llamados cactus  
vigilan desde lo eterno.*

*Soledades, soledades,  
desatados peladeros.  
La tierra crispada y seca  
se apareea con sus muertos,  
y el espino y el espino  
braceando su desespero,  
y el chañar cociendo el fruto  
al sol que se lo arde entero.*

*(Poema de Chile, 1967)*

## Valle de Elqui

*Tengo de llegar al Valle  
que su flor guarda el almendro  
y cría los higuerales  
que azulan higos extremos,  
para ambular por la tarde  
con mis vivos y mis muertos.*

...

*Mi infancia aquí mana leche  
de cada rama que quiebro  
y de mi cara se acuerdan  
salvia con el romero  
y vuelven sus ojos dulces  
como con entendimiento  
y yo me duermo embriagada  
en sus nudos y entreveros.*

*(Poema de Chile, 1967)*

## Valle de Chile

*Al lindo Valle de Chile  
se les conjuga en dos tiempos:  
él es heroico y es dulce,  
tal y como el viejo Homero;  
él nunca muerde con soles  
rojos ni con largos hielos,  
él se apellida templanza,  
verdor y brazos abiertos.*

*Para repasarlo, yo  
que lo dejé, siempre vuelvo  
a besarlo sobre el lago  
mayor y el oscuro pecho  
y me echa un vaho de vida  
el respiro de sus huertos.*

*(Poema de Chile, 1967)*

## **Del amor**

### **El amor que calla**

*Si yo te odiara, mi odio te daría  
en las palabras, rotundo y seguro;  
¡pero te amo y mi amor no se confía  
a este hablar de los hombres, tan oscuro!*

*Tú lo quisieras vuelto un alarido,  
y viene de tan hondo que ha deshecho  
su quemante raudal, desfallecido,  
antes de la garganta, antes del pecho.*

*(Desolación, 1922)*

## Vergüenza

*Si tú me miras, yo me vuelvo hermosa  
como la hierba a que bajó el rocío,  
y desconocerán mi faz gloriosa  
las altas cañas cuando baje al río.*

*Tengo vergüenza de mi boca triste,  
de mi voz rota y mis rodillas rudas;  
ahora que me miraste y que viniste,  
me encontré pobre y me palpé desnuda.*

*Ninguna piedra en el camino hallaste  
más desnuda de luz en la alborada  
que esta mujer a la que levantaste,  
porque oíste su canto, la mirada.*

*(Desolación, 1922)*

## De la muerte

### Los sonetos de la Muerte

#### I

*Del nicho helado en que los hombres te pusieron,  
te bajaré a la tierra humilde y soleada.  
Que he de dormirme en ella los hombres no supieron,  
y que hemos de soñar sobre la misma almohada.*

*Te acostaré en la tierra soleada  
con una dulcedumbre de madre para el hijo dormido,  
y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna  
al recibir tu cuerpo de niño dolorido*

*Luego iré espolvoreando tierra y polvo de rosas,  
y en la azulada y leve polvareda de luna,  
los despojos livianos irán quedando presos.*

*Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,  
¡porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna  
bajará a disputarme tu puñado de huesos!*

(Desolación, 1922)

## Los huesos de los muertos

*Los huesos de los muertos  
hielo sutil saben espolvorear  
sobre las bocas de los que quisieron.  
¡Y éstas no pueden nunca más besar!*

*Los huesos de los muertos  
en paletadas echan su blancor  
sobre la llama intensa de la vida.  
¡Le matan todo ardor!*

*Los huesos de los muertos  
pueden más que la carne de los vivos.  
¡Aun desgajados hacen eslabones  
fuertes, donde nos tienen sumisos y cautivos!*

(Desolación, 1922)

## De la maternidad

### Poema del hijo

A Alfonsina Storni

#### I

*¡Un hijo, un hijo, un hijo! Yo quise un hijo tuyo  
y mío, allá en los días del éxtasis ardiente,  
en lo que hasta mis huesos temblaron de tu arrullo  
y un ancho resplandor creció sobre mi frente.*

*Decía: ¡un hijo!, como el árbol conmovido  
de primavera alarga sus yemas hacia el cielo.  
¡Un hijo con los ojos de Cristo engrandecidos,  
la frente de estupor y los labios de anhelo!*

*Sus brazos en guirnalda a mi cuello trenzados;  
el río de mi vida bajando hacia él, fecundo,  
y mis entrañas como perfume derramado  
ungiendo con su marcha las colinas del mundo.*

(Desolación, 1922)

## La dulzura

Por el niño dormido que llevo, mi paso se ha vuelto sigiloso. Y es religioso todo mi corazón, desde que lleva el misterio.

Mi voz es suave, como por una sordina de amor, y es que temo despertarlo.

Con mis ojos busco ahora en los rostros el dolor de las entrañas, para que los demás miren y comprendan la causa de mi mejilla empalidecida.

Hurgo con miedo de ternura en las hierbas donde anidan codornices. Y voy por el campo silenciosa, cautelosamente: creo que árboles y cosas tienen hijos dormidos, sobre los que velan inclinados.

(Poemas de las madres, *Desolación*, 1922)

#### IV. A los niños

“Después de muchos años, cuando sea un montoncito de polvo callado, jugad conmigo, con la tierra de mi corazón y de mis huesos. Si me recoge un albañil, me pondrá en un ladrillo y quedaré clavada para siempre en un muro, y odio los nichos. Y si me hacen ladrillo de cárcel, yo enrojeceré de amor, viendo sollozar a un hombre prisionero, y si soy ladrillo de una escuela, padeceré porque no puedo cantar con vosotros, rezar con vosotros. Mejor quiero ser el polvo con que jugáis en los caminos del campo. Oprimidme, porque seré vuestra, deshacedme, porque no os di toda la verdad y toda la belleza; aventadme porque me esparciréis por toda la tierra. O, simplemente, cantad y corred, sobre mí, para besaros los pies, que yo cante los pies que yo hacía caminar.

Decid, cuando me tengáis en las manos, un verso hermoso, y me conmoveré, arderé de placer entre vuestros dedos. Y si sois bellos, me empinaré para miraros, y buscaré entre vosotros los ojos, los cabellos, de los que yo enseñé, y que ya no serán.

Y si hacéis conmigo cualquier imagen, rompedla a cada instante, que a cada instante me rompieron los niños de amor, de dolor, y de tribulación”.

(Motivos del barro, *Desolación*, 1922)

## De la religiosidad

### Mi experiencia con la Biblia

Mi primer contacto con la Biblia tuvo lugar en la Escuela Primaria, la muy particular Escuela Primaria que yo tuve, mi propia casa, pues mi hermana era maestra en la aldea elquina de Montegrande. Y el encuentro fue en el texto curioso de Historia Bíblica que el Estado daba a los niños. Aquella Historia tenía tres cuartos de Antiguo Testamento, no llevaba añadido doctrinal y de este modo, mi libro se resolvió en un ancho desplegamiento de estampas, en un chorro de criaturas judías que me inundó la infancia.

Yo era más discípula del texto que de la clase, porque la distracción, aparte de mi lentitud mental, medio vasca, medio india, me hacían y me hacen aún la pero alumna de una enseñanza oral.

...Mi contacto con la lírica judía, que había de ser la lírica de mi nutrimento, lo hizo, cuando yo tenía 10 años, mi abuela doña Isabel Villanueva.

Yo no sé por qué razón, a la altura de esos años de 1898, una vieja católica, de catolicismo provincial, podía ser una chilena con Biblia leída, y no sólo con Biblia leída, sino con texto sacro oral, aprendido de memoria en lonjas larguísimas. Pero a aquella curiosa mujer la llamaban los sacerdotes de la ciudad de La Serena “la teóloga” y tenía una pasión casi maniática de esa cosa grande que es la Teología, desdeñada hoy por la gente banal de nuestras pobres democracias.

...Mi madre me mandaba a ver a la vieja enferma, y doña Isabel me ponía a sus pies en un banquito o escabel cuyo uso era sólo éste: allí se sentaba la niñita de trenzas a oír los Salmos de David.

La nieta comenzaba a recibir aquel chorro caliente de poesía, de entrañas despeñadas por el dolor de un reyezuelo de Israel, que se ha vuelto el dolor de un Rey del género humano. Yo oía la tirada de Salmos que a unas veces eran de angustia aullada y otras de gran júbilo, en locas aleluyas que no parecían saltar del mismo labio lleno de salmuera.

*(Revista de la Sociedad Hebraica Argentina, Buenos Aires, mayo y junio de 1938).*

## La Biblia

Libro mío, libro en cualquier tiempo y en cualquier hora, bueno y amigo para mi corazón, fuerte, poderoso compañero. Tú me has enseñado la fuerte belleza y el sencillo candor, la verdad sencilla y terrible en breves cantos. Mis mejores compañeros no han sido gentes de mi tiempo, han sido los que tú me diste: David, Ruth, Job, Raquel, y María. Con los míos éstos son toda mi gente, los que rondan en mi corazón y en mis oraciones, los que me ayudan a amar y a bien padecer. Aventando los tiempos entre vosotros, soy vuestra como uno de los que labraron, padecieron y vivieron vuestro tiempo y vuestra luz.

¿Cuántas veces me habéis confortado? Tantas como estuve con la cara en la tierra. ¿Cuándo acudí a ti en vano, libro de los hombres, único libro de los hombres? Por David amé el canto, mecedor de la amargura humana. En el Eclesiastés hallé mi viejo gemido de la vanidad de la vida, y tan mío ha llegado a ser vuestro acento que ya ni sé cuándo digo mi queja y cuándo repito solamente la de vuestros varones de dolor y arrepentimiento.

(Texto escrito por Gabriela Mistral en un ejemplar de la Biblia que llevaba siempre consigo. Actualmente, se conserva en el Liceo de Niñas A-7, del cual fuera fundadora y primera Directora entre 1921 y 1922)

## Dios lo quiere

### I

*La tierra se hace madrastra  
si tu alma vende a mi alma.  
Llevan un escalofrío  
de tribulación las aguas.  
El mundo fue más hermoso  
desde que me hiciste aliada,  
cuando junto de un espino  
nos quedamos sin palabras,  
¡y el amor como el espino  
nos traspasó de fragancia!*

*Pero te va a brotar víboras  
la tierra si vendes mi alma;  
baldías del hijo, rompo  
mis rodillas desoladas.  
Se apaga Cristo en mi pecho  
¡y en la puerta de mi casa  
quiebra la mano al mendigo  
y avienta a la atribulada!*

*(Desolación, 1922)*

## **El Dios triste**

*Mirando la alameda de otoño lacerada,  
la alameda profunda de vejez amarilla,  
como cuando camino por la hierba segada  
busco el rostro de Dios y palpo su mejilla.*

*Y en esta tarde lenta como una hebra de llanto  
por la alameda de oro y de rojez yo siento  
un Dios de otoño, un Dios sin ardor y sin canto  
¡y lo conozco triste, lleno de desaliento!*

*Y pienso que tal vez Aquel tremendo y fuerte  
Señor, al que cantara de su fuerza embriagada,  
no existe, y que mi Padre que las mañanas vierte  
tiene la mano laxa, la mejilla cansada.*

*(Desolación, 1922)*

## Arte poética

### Cómo escribo

Las mujeres no escribimos solemnemente como Buffon\*, que se ponía para el trance su chaqueta de mangas con encajes y se sentaba con toda solemnidad a su mesa de caoba.

Yo escribo sobre mis rodillas y la mesa o escritorio nunca me sirvió de nada, ni en Chile, ni en París, ni en Lisboa.

Escribo de mañana o de noche, y la tarde no me ha dado nunca inspiración, sin que yo entienda la razón de su esterilidad o de su mala gana para mí...

Creo no haber hecho jamás un verso en cuarto cerrado ni en cuarto cuya ventana diese a un horrible muro de casa; siempre me afirmo en un pedazo de cielo, que Chile me dio azul y Europa me da borronado. Mejor se ponen mis humores si afirmo mis ojos viejos en una masa de árboles.

Mientras fui criatura estable de mi raza y mi país, escribí lo que veía o tenía muy inmediato, sobre la carne caliente del asunto. Desde que soy criatura vagabunda, desterrada voluntaria, parece que no escribo sino en medio de un vaho de fantasmas. La tierra de América y la gente mía, viva o muerta, se me han vuelto un cortejo melancólico pero muy fiel, que más que envolverme, me forra y me oprime y rara vez me deja ver el paisaje y la gente extranjeros. Escribo sin prisa, generalmente, y otras veces con una rapidez vertical de rodado de piedras en la Cordillera. Me irrita, en todo caso, pararme, y tengo siempre al lado, cuatro o seis lápices con punta porque soy bastante perezosa, y tengo el hábito regalón de que me den todo hecho, excepto los versos...

\* Jorge Luis Leclerc. Conde de Bufón. Escritor y naturalista francés, a quien dio fama su monumental obra *Historia natural*, publicada en 36 volúmenes, entre 1749 y 1788.

(Este texto, fue leído por Gabriela Mistral, en una tarde de enero de 1938, durante los Cursos Sudamericanos de vacaciones que se celebraron en Montevideo. Allí se reunieron Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou y Gabriela Mistral para contra cómo escribían sus versos).

### **El decálogo del artista**

- I. Amarás la belleza, que es la sombra de Dios sobre el Universo.
- II. No hay arte ateo. Aunque no ames al Creador, lo afirmarás creando a su semejanza.
- III. No darás la belleza como cebo para los sentidos, sino como el natural alimento del alma.
- IV. No te será pretexto para la lujuria ni para la vanidad, sino ejercicio divino.
- V. No la buscarás en las ferias ni llevarás tu obra a ellas, porque la Belleza es virgen y la que está en las ferias no es Ella.
- VI. Subirá de tu corazón a tu canto y te habrá purificado a ti el primero.
- VII. Tu belleza se llamará también misericordia, y consolará el corazón de los hombres.
- VIII. Darás tu obra como se da un hijo: restando sangre de tu corazón.
- IX. No te será la belleza opio adormecedor, sino vino generoso que te encienda para la acción, pues si dejas de ser hombre o mujer, dejarás de ser artista.
- X. De toda creación saldrás con vergüenza, porque fue inferior a tu sueño, e inferior a ese sueño maravilloso de Dios que es la Naturaleza.

(El Arte, *Desolación*, 1922)